

AMOR Y CIENCIAS POLÍTICAS: RELACIONES DE PODER

José Adrián Sánchez Sánchez

Instituto de Estudios Universitarios

adrianjsa@gmail.com

ORCID: 0000-0003-4170-1789

Introducción

Dentro de las Ciencias Sociales las relaciones personales se vuelven factor de gran importancia para entender los comportamientos y en las ciencias políticas toman mayor relevancia cuando nos referimos a ellas como relaciones de poder, que se suscitan en los distintos niveles que forma el gobierno entre los individuos, las instituciones y los dirigentes.

Las relaciones sociales de poder son una multitud de interacciones, reguladas por normas sociales, entre dos o más personas. Debe pensarse en el poder no como un objeto que alguien posee y otros desposeen o que esté localizado en los aparatos del Estado sino desde una perspectiva relacional con una trama más compleja.

Desde donde podemos reconocer que el poder es múltiple, se ejerce en todas direcciones y no únicamente de manera jerárquica, que permanece en una lucha constante lo que le hace inestable también, por ello como parte de estas peculiaridades surgen alianzas y estrategias en la búsqueda de garantizar estabilidad en distintas esferas, sin embargo, esto tampoco es duradero.

Desarrollo

El Poder no se posee, se ejerce, puesto que es una relación y toda relación es una relación de poder, debido a que el poder es asimétrico, existe desigualdad, desequilibrio y como toda relación es desigual, toda relación es una relación de Poder.

El poder podemos definirlo en palabras de Michael Foucault de la siguiente manera: “el modo en que ciertas acciones pueden estructurar el campo de otras acciones posibles”.

El poder es constante en todos los ámbitos de la sociedad, es intencional ya que busca determinados fines y en esa búsqueda siempre encontrará resistencia que es otra forma de ejercer poder.

Podemos conocernos a nosotros mismos a través de la identificación de las relaciones de poder y nuestra propia posibilidad de ejercer poder.

El fin del poder no es limitar, posibilita prácticas, formas relacionales, saberes y placeres; produce sujetos y el poder produce verdad, oraciones que permiten su legitimación... la verdad es otra forma de poder.

El saber tiene relación con el ejercicio del poder, y es más evidente en algunas manifestaciones sociales donde a un nivel de subgrupo social se dictan normas, leyes acciones, deberes, entre otros.

Donde en algunos de los casos al momento de expresarse se recurre al anonimato el cual posibilita la acción, aunque vaya en contra de ciertos valores y creencias, permitiendo la transgresión de la ley y la norma, la cual es tolerable puesto que a este grupo le sostiene una verdad legítima por la cual se mueven sus intenciones y en casos especiales, no hay represión o al menos no en una medida rigurosa.

Como forma de resistencia diversos grupos sociales pertenecientes a la minoría son aquellos que recurren a esta forma del ejercicio del poder, ser escuchado, hacer un contrapeso, generar cambios.

En toda relación hay una distribución de poder. Hay que tomar decisiones y en muchas ocasiones las preferencias, deseos o necesidades no son las mismas. El poder es un campo de disputa para muchas parejas. Los dos quieren una posición de dominio sobre el otro, ya sea en uno o varios campos.

Un deseo que muchas veces no es consciente y que da lugar a una disputa que tampoco lo es. Por otro lado, la relación de poder en la pareja influye en muchos aspectos, como puede ser el reparto de responsabilidades, la intimidad o las relaciones sexuales.

En todo contexto amoroso en particular y social en general, encontramos elementos como la persuasión o la dominación, que pueden ser indicadores de la pugna por este poder.

Usaremos como ejemplo ahora la familia y no de manera tan profunda como institución, hablaremos un poco de ciertas características.

La familia también es un grupo social, en el cual existen normas, reglas, prohibiciones y castigos, que modifican o regulan la conducta.

En casa el poder se otorga a ciertas figuras y en ausencia de ellas a otras, que tienen la facultad de modificar o permitir ciertas conductas de los individuos pertenecientes a dicho grupo.

Se enviste a una figura con la capacidad de decidir, de tener la razón, aquel en quien creer, confiar y muchas veces obedecer.

Pongamos un ejemplo simple, la madre, si bien la madre tiene muchos significantes dentro de nuestra sociedad es común escuchar una máxima... “Porque lo digo yo” y sus variantes.

Quien impone la ley impone la norma, y en casa la validez del discurso viene de aquel que posee el poder, a quien se le otorga credibilidad y a través del poder existe la posibilidad de imponer normas y reglas, aun cuando estas estén fuera de lo normal o bien puedan ser cuestionadas en la práctica y es fácil reconocerlo en nuestra sociedad como lo mencionamos por el bien conocido “porque lo digo yo” que solo cobra sentido cuando viene de boca de una persona con la investidura correcta, de no ser así se descalifica y en ocasiones se ignora.

Podemos reconocer en el discurso político y jurídico que la palabra toma validez y acción dependiendo de la figura que representa la investidura que fue impuesta socialmente o bien la que como individuos hemos puesto sobre alguna figura pública; “si lo dice él, debe ser verdad” y por consecuencia lo hacemos real a través de la palabra.

Mientras hablo soy para otro y solo desde otro puedo recibir mi propio mensaje, el lenguaje me hace depender del otro.

Y hablando en términos psicológicos, así es como aparece el inconsciente, al hablar fluye lo desconocido, lo negado y desconocemos lo que reconocemos en nosotros, ya que todo discurso es auto referencial, todo diálogo está impregnado de uno mismo.

De ahí la necesidad política de hablar siempre, de abrir espacio para expresarse, de poder dar réplica a los comentarios, del derecho de tener otros datos y descalificar a otros, o bien guardar silencio y negar la existencia de la pregunta o comentario cuando este no me favorece.

Si bien a través de la palabra damos existencia al otro, pensemos en lo que sucede en el discurso amoroso.

Desde la perspectiva del psicoanálisis, el amor es un discurso, porque se hace hablando Lacan (1987) menciona se refiere a él de la siguiente manera: “es hablando como se hace el amor” ... porque está en el orden del decir.

La fuerza del “te amo” tiene la cualidad performativa, ya que existe la relación obligada del lenguaje con la acción y no solo posee esta cualidad lingüística, también es por una falla en el lenguaje, en la carencia es que surge el amor.

Amor como una fantasía de complemento, que a través de él... no haya falta, se esté completo, íntegro, perfecto.

Por lo que hay una sobreestimación del amor, pensamos que el amor va a suplir la falla estructural; Lacan (2014) “reconozcan que sí hay un terreno en el discurso, en que el engaño tiene probabilidades de triunfo, su modelo es el del amor...”

Roland Barthes en su libro “Fragmentos de un Discurso Amoroso” hace referencia a esta relación entre el amor y el lenguaje Barthes (1977):

Al *te-amo* hay diferentes respuestas mundanas: “yo no”, “no te creo nada”, “¿por qué lo dices?”, etc. Pero el verdadero rechazo es: “no hay respuesta”: se me anula más certeramente si soy rechazado no sólo como demandante sino también como sujeto hablante (como tal, tengo al menos el dominio de las fórmulas); es mi lenguaje, último repliegue de mi existencia, lo que es negado, no mi demanda; en cuanto a la demanda, puedo esperar, postergarla, presentarla nuevamente; pero despojado del poder de interrogar estoy como muerto, para siempre. *No hay respuesta* .

Conclusiones

Las relaciones se basan en el imaginario, en la fantasía, no elegimos una relación amorosa, ya que el amor no se elige, nos toma a través del fantasma.

Por una demanda de aparece un objeto de deseo el amor es buscar un objeto del que se carece, es la ilusión posible que cubre una faltante estructural, el deseo da forma a ese ideal. No eres tú, eres lo que en ti inventa mi deseo...

La relación amorosa podría resumirse en la frase: “es dar lo que no se tiene a quien no es”.

En esta frase encontramos el sentido de la ilusión, del fantasma, hace relación a que el otro recibe, percibe o identifica de manera consciente e inconsciente aquello que pudiese completar y viceversa y no porque realmente lo posea.

En el diálogo de pareja se encuentra lleno de preconceptos, ideas, argumentos y necesidades, que vienen de otros.

Existe una película que ejemplifica de manera clara este concepto, “Historia de lo Nuestro” del Director, Rob Reiner (1999), (Las dos caras del cine, 2012).

En ella se ve un diálogo que termina en discusión cuando en su discurso visualmente aparecen los padres de ambos dando respuestas, ejemplos o cuestionando el discurso del otro.

A manera de conclusión Bernard Shaw dice que el arte de gobernar es la organización de la idolatría. Tan peligroso es el ejercicio del poder en quien lo detenta, y tanta la disolución general de sus destinatarios. Sin embargo la política, que es, a fin de cuentas, una realidad humana, puede ser infundida de amor.

Por lo que los esfuerzos de los agentes políticos deberían enfocarse a conjuntar y armonizar estas relaciones de poder por un bien común; siempre se ha dicho que lo más valioso de una nación es su gente, por lo que el amor político debería acercarnos especialmente el amar a nuestra gente en su diversidad racial, cultural, incluso religiosa, sin menospreciar ni segregar.

Referencias

Barthes, R. (1977). *Fragmentos de un discurso amoroso: Francia, Siglo XXI*.

Lacan, J. (2014). *El seminario de Jacques Lacan : libro 6 : el deseo y su interpretación, 1958-1959*. Paidós.

Lacan, J. (1987). *El seminario de Jacques Lacan : libro 11 : los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964*. Paidós.

Las dos caras del cine. (2012). *Historia de lo nuestro*. <http://lasdoscarasdelcine.blogspot.com/2012/05/historia-de-lo-nuestro-story-of-us-1999.html>